**EJERCICIOS DE RAZONAMIENTO 3**

1-“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” (Hech 17:11)

Premisas:

-Los de Berea recibieron la palabra con toda solicitud y escudriñaban cada día las Escrituras para ver si lo que enseñaba Pablo era verdad.

-Los de Tesalónica no recibieron la palabra enseñada por Pablo. (entimema)

-Son nobles las personas que reciben la palabra de Dios. (garantía) (entimema)

Conclusión:

-Los de Berea eran más nobles que los que estaban en Tesalónica. (dato)

-Todos los hombres son mortales (garantía)

-Sócrates es hombre (Dato)

-Sócrates es mortal (dato)

2- “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.” (1Jn 4:8)

Premisas:

-Dios es amor (dato)

- El que no ama, no ha conocido a Dios (garantía)

Conclusión:

-Si amo al prójimo o/y al hermano entonces le conozco. (dato)

Premisas:

-Dios es amor (dato)

-Amar al prójimo es una condición necesaria para conocer a Dios (garantía)

Conclusión:

“El que no ama, no ha conocido a Dios.

3- “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” (1Jn 4:18)

Premisas:

-Si conocemos el amor de Dios, entonces no hay temor (dato)

- El temor es por la posibilidad de castigo.

- El amor perfecto de Dios echa fuera el temor del hombre (garantía)

Conclusión:

-El que teme ser castigado por Dios, no ha sido perfeccionado en el amor.

4- “Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”

 (1Jn 4:20)

5- “El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” (1Jn 2:9-11)

6- “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1Jn 2:15-17)

7- “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” (1Jn 3:1)

8- “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.” (1Jn 3:4)

9- “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” (1Jn 8:9)

10- “En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.” (1Jn 3:10-11)

11- “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.” (1Jn 3:14)

12- “Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (1Jn 15-10)